

Seminario Metodológico 1

Tema de tesis

Emiliano Peralta, Arq.

Arquitectura sustentable entre la moda y la necesidad

Existe entre el hombre y el medio un intercambio constante de productos; sin embargo, la relación no es nada justa, mientras la naturaleza provee de beneficios a cambio se le regresa basura.

El presente documento intenta plantear el estado de relación entre arquitectura y el problema del ideario sustentable, ese estado o proceso que actualmente se presenta inalcanzable. Si bien los ideales sirven de referentes en un contexto cambiante, la prolifera diversidad conceptual y el horizonte cada vez más difuso, diluyen la praxis real y efectiva.

La sustentabilidad, este término ligado a la acción del hombre en relación a su entorno, se refiere al equilibrio que existe en una especie basándose en su entorno y todos los factores o recursos que tiene para hacer posible el funcionamiento de todas sus partes. La sostenibilidad en términos de objetivos, significa satisfacer las necesidades de las generaciones actuales, pero sin afectar la capacidad de las futuras, y en términos operacionales, promover el progreso económico y social respetando los ecosistemas naturales y la calidad del medio ambiente. En términos generales esta definición primaria podría abarcar diversas disciplinas de forma genérica, entre ellas la arquitectura sostenible, sustentable, ecológica y/o cualquiera que guarde relación con este concepto.

La dimensión social que determina (independientemente de la existencia física) por qué un problema es reconocido o no como objeto de preocupación, deriva de un proceso valorativo perceptual y del reconocimiento público, consolidándose en una construcción cultural del problema.

La preocupación sobre el medio ambiente depende de la satisfacción de las necesidades primarias y secundarias. Una necesidad es una sensación de carencia sumada al deseo de satisfacerla. Muchas son las clasificaciones que pueden hacerse de estas necesidades, pero se destaca la que las divide de acuerdo al grado de importancia que tienen en los seres humanos. Mientras que algunas responden a las

cuestiones biológicas más elementales del ser humano, otras son más prescindibles porque tienen que ver con las relaciones sociales que se van generando. Esta clasificación se corresponde con la pirámide de Maslow, por cuanto atendiendo a esta, la concepción actual de la necesidad de atender a la demanda medioambiental queda relegada a estadios clasificatorios ulteriores.

Por citar un caso, una comunidad como la que habita el Valle de Méjico, que respira uno de los aires más contaminados del mundo, provoca en su relación directa afectaciones a la salud, la economía y los ecosistemas, pero no se constituye como un problema con la relevancia necesaria para competir con otros problemas que en la actualidad han adquirido la condición de supervivencia, como es el caso de la inseguridad (Lezama, 2001:333). La conciencia sobre los riesgos de la degradación resulta de la reflexión sobre los valores y significados del bienestar y de la calidad de vida de una sociedad.

El tratamiento modal de la arquitectura sustentable: expresiones como ‘tener que’, ‘deber’, ‘querer’ y ‘poder’ son modales, la palabra sustentabilidad está de moda y llegó a la arquitectura. Los más fervientes idealistas imaginan aldeas ecológicas, granjas verticales y edificaciones cubiertas por plantas. Muchos desean realmente ahorrar energía, construir con materiales reciclables, disminuir la huella de carbono de los edificios y recobrar el equilibrio perdido entre el hombre y la naturaleza. En medio de este furor comenzaron a germinar los vendedores de ilusiones que proponen alcanzar el paraíso sin esfuerzo alguno.

El greenwashing: este neologismo que identifica al compromiso empresarial para parecer eco amigable sin serlo, porque se sabe que lo verde vende cada vez más. En “Ciudades de ensueño: siete ideas urbanas que modelaron el mundo”, Wade Graham nos dice que la ciudad verde que soñamos hoy está demasiado relacionada con controlar la naturaleza. “Con eso se da por resuelto el problema en vez de hurgar en las causas más profundas de nuestro descontento ambiental y urbano”.

La eco construcción, el edificio insignia de Apple en Silicon Valley es un ejemplo del sueño verde (Campus de Apple), algunos estudios afirman que el ahorro energético planteado en un 40% resultó del 20% o menos.

El diseño del arquitecto británico Norman Foster, que construyó la Jefatura de Gobierno en Parque de los Patricios, logra un edificio sostenible y eficiente con la certificación Leed Plata.

Las normas LEED (Leadership in Energy & Environmental Design o Liderazgo en Energía y Diseño Ambiental), otorgan puntos a los edificios por sus cualidades eco ambientales de diseño y por el uso de materiales y sistemas eco responsables. Si un edificio anota 40 puntos, obtiene certificación LEED. Con 50, LEED Plata. Con 60, Oro. Y con más de 80 puntos, LEED Platinum.

Hoy, estas categorías garantizan más empresas dispuestas a pagar más por espacio para sus oficinas. Pero muchos de los puntos son fáciles de conseguir sin aportar verdadera sustentabilidad. Por ejemplo, las normas premian el uso de determinado tipo de acondicionadores de aire, pero no la existencia de ventanas que

se puedan abrir. Lugar para estacionar bicicletas y hasta autos híbridos dan puntos, aunque casi no existan.

Un edificio certificado gasta menos, Christopher W. Cheatham, socio de la consultora Cheatham Consulting LLC de Washington DC, asegura que la certificación de edificios verdes se ha convertido en un problema mundial. “No está funcionando como se esperaba”, afirma. Un testado del gasto de energía de algunos edificios certificados demostró que el ahorro energético planteado en un 40% resultó del 20% o menos al funcionar. Rod Taylor, de la firma de servicios ambientales Aon PLC agrega: “Falta mucha verificación en las declaraciones sobre el rendimiento de los productos verdes”.

Asimismo la conciencia que proviene del certificado y reconocimiento de la autoridad científica cuesta cara, los citados edificios de Foster y Apple tienen un costo solo posible para las más ricas corporaciones del mundo.

Es entonces que resulta oportuno hacer énfasis en el estado que se encuentra la práctica arquitectónica sustentable, en donde los aportes vienen dados por las ciencias que se encuentran por fuera de la arquitectura, o bien por estadios de especialización de postgrado, o por una suerte de mercadotecnia que premia casi de manera elitista, sin profundizar en los problemas ambientales y urbanos.

Las facultades de arquitectura necesitan producir conocimiento innovativo poniendo eje en la cuestión del conocimiento proyectual ambiental, que desde esta perspectiva no esté estrictamente supeditado a su legitimación externa.

Hay que afrontar esta cuestión y poner en marcha una estructura que empiece a plantear estos problemas.

Se podría entonces enfatizar una estructura de trabajo donde la expresividad o la estética es consecuente con lo material, ese hacer proyectual que tiene mucho que ver con lo que llamamos la buena arquitectura contemporánea en Latinoamérica, pero que al mismo tiempo comience a ser tributaria con el hacer sustentable.

Así como en esta arquitectura no podemos suponer una propuesta de discurso significativo sino a partir de la expresión que otorga la materialidad, no podemos seguir proponiendo discursos proyectuales sin el espesor de la sustentabilidad.

El arquitecto puede producir no solo respuestas profesionales del orden de lo instrumental, sino que puede producir aportes de conocimiento a través del dispositivo proyectual, el cual podría estar dotado de la densidad conceptual que aporte contribuciones innovativas en el campo de la sustentabilidad medioambiental, en ese espesor teórico-práctico la arquitectura podría situarse a la vanguardia de las ciencias con objetivos sustentables.

Bibliografía

BECK, U. (2002) La sociedad del riesgo global. México: Siglo XXI.

LEZAMA, J.L. (2001) 'El medio ambiente como construcción social: reflexiones sobre la contaminación del aire en la ciudad de México', Estudios sociológicos, mayo- agosto, año/vol. XIX, número 2, pp. 325-338.